

ESTRÉS TECNOLÓGICO

Miquel Barceló

"Nos gustaría no recibir tantos mensajes. Estamos hartos de ser tan accesibles a todo el mundo, incluso a gente a la que normalmente habríamos evitado. Esto del correo electrónico, para muchos de nosotros, ha ido demasiado lejos."

Me temo que muchos, honestamente, tendríamos que aceptar como propia esta reflexión. El mérito es haberlo dicho hace ya casi más de diez años, en 1994.

El texto forma parte de lo que dice Faith Popcorn, de Brain Reserve Inc., en el documental *"Voces del cielo y del infierno"* que produjo el Channel Four, en 1994, con guión de Mark Harrison. Ése es uno de los documentales que, todavía, sigo presentando como material para debate a mis alumnos de la asignatura *"Impacto Social y Ética Profesional de la Informática"*, conocida como ISEPI, en la FIB (Facultad de Informática de Barcelona) de la UPC (Universidad Politécnica de Catalunya).

Debo reconocer que, durante un cierto tiempo, llegué incluso a creer que esa señora que aparecía en el documental era una actriz y, en definitiva se trataba de un intento del guionista para introducir sus propias ideas (eso de llamarse "Fe" y "Palomita de maíz", era mucho más de lo que me atrevía a aceptar a primera vista...). Luego descubrí que esa señora existe realmente, y que mi sorpresa por su nombre era parecida a la que sentiría un esquimal o un chino al oír hablar de un tío que lleva el ridículo nombre de Miquel Barceló... El mundo es tremendamente ancho y, afortunadamente, nada ajeno.

Faith Popcorn, autora de un reciente *"The Popcorn Report"*, ha visto incluso traducidos en España algunos de sus libros: *"Lo que vendrá"* (Granica, 1993) y, más recientemente, *"Las ocho verdades del marketing"* (Granica, 2001), escrito este último con Lys Marigold. En definitiva, es una persona real, con una cierta reputación en el mundo empresarial y con opinión válida en torno a eso que algunos siguen llamando "nuevas tecnologías". Simplemente, Mark Harrison, introdujo los comentarios de la señora Popcorn en el documental antes citado, precisamente en función de esa según creo bien merecida reputación.

En el marco de una interesante visión al tiempo crítica y laudatoria de las nuevas tecnologías (de aquí el ambivalente título del documental: la tecnología se nos aparece como un reclamo del cielo pero, también, como un invento del infierno...), Popcorn desarrollaba una primera sensación de agobio e incluso de desamparo ante las consecuencias de adoptar a fondo las nuevas tecnologías. Una visión, expresada en 1994, que casi podríamos considerar "profética".

Ocurre casi siempre así con la tecnología. Primero solemos contentarnos con ver y apreciar las nuevas maravillas que promete y después, sólo después, cuando ya estamos atrapados y prácticamente ya no podemos prescindir de su uso, nos encontramos con algunos o muchos inconvenientes a los que, simplemente, antes no les habíamos prestado la suficiente atención.

Faith Popcorn, dice más cosas en ese documental, entre ellas, por ejemplo, la siguiente:

"Nos ponemos nerviosos cada vez que suena algún aparato. Si estamos intentando descansar un momento, el fax se pone en marcha, empieza a salir papel. Cuando me ocurre esto, me dan sudores y me pregunto: ¿Y ahora qué? Porque nunca es nada bueno, siempre son problemas lo que te envían. Y, por si fuera poco, la pantalla parpadea, hay correo electrónico y tienes que contestarlo. Y tienes que responder a las preguntas más absurdas porque el otro sabe que has recibido su mensaje. No hay manera de contestar de forma selectiva."

A primera vista, parece un cierto canto de inseguridad y de desamparo ante el efecto de someternos al dictado de nuevas tecnologías que, inevitablemente, comportan nuevas posibilidades pero también nuevas servidumbres. Eso es lo que nos ofrece la tecnología, ese brillante monstruo de dos caras, el nuevo Jano de nuestros tiempos.

Lo cierto es que el ritmo de nuestro tiempo está acelerado. La tecnología nos permite viajar más deprisa, comunicarnos más deprisa y, en definitiva, vivir más deprisa. Parece que el estrés (y sus muchos derivados...) es la nueva y gran característica de nuestros tiempos.

Y la tecnología no es ajena a ello.

Recuerdo (y sigo experimentando...) una cierta aceleración ante una pantalla de ordenador: no sea que mi lentitud en responder desaproveche las posibilidades de un procesador que pasa la mayor parte de su tiempo ocioso, esperando a que yo llegue a contestarle. Aunque ésa es ya una consideración antigua. Ahora ya no es sólo el ordenador lo que nos acelera, es toda la vida que nos rodea la que se ha acelerado de manera que ya casi no podemos seguirla al ritmo que, y eso es lo más curioso, nosotros mismos nos hemos impuesto.

La tecnología nos permite hacer muchas más cosas en menos tiempo, el problema es si nuestros cuerpos y mentes están preparados para ese esfuerzo tan descomunal al que los sometemos. Suerte que se han inventado las vacaciones. Ya no son un lujo, se han convertido en una necesidad imperiosa para nuestros agobiados cerebros de "*homo estresatus*"...